

# Un toque de atención para Julià

Presidencia ha trasladado a Elena Cebrián su malestar por algunas decisiones del secretario autonómico

J. Sierra | Valencia | 19.01.2017 | 04:15

En la negociación del Pacte del Botànic, Julià Álvaro iba para conseller, una vez descartado el nombramiento de Juan Ponce, ambos militantes de Els Verds.-Equo. Sin embargo, la necesidad de cumplir con la «cuota» de participación de la mujer hizo que Álvaro se «cayera» del cartel, donde fue relevado por una técnica de perfil irreprochable como Elena Cebrián, y ajena a la lucha partidista aunque próxima a Compromís.

El cambio fue muy rápido y la consellera se encontró con un equipo técnico «heredado» en el que estaban Fernando Rodrigo, Rubén Tello o Carles Arnal, entre otros. Cebrián no se deshizo de ellos para colocar a gente de su confianza. Tampoco ahora parece haber influido mucho en el nombramiento de su jefa de Gabinete ni de su asesora parlamentaria, que parecen llevar el sello de la vicepresidenta Mónica Oltra.

Según ha podido saber Levante-EMV, Presidencia ha trasladado a Elena Cebrián su malestar por la manera que ha tenido Julià Álvaro de gestionar, casi en régimen de dedicación exclusiva, la implantación obligatoria del SDDR de envases. Tampoco gustan algunas decisiones en el área de impacto ambiental, sus posiciones en determinados conflictos ambientales como el de Lafargue y la, a veces aparente, inacción en el resto de áreas que son de su competencia.

Sin embargo, Julià estaba blindado, rodeado de afines. Primero se marchó Carles Arnal, pero Julià se convirtió en cabeza visible y ya única del ecologismo político valenciano. La necesidad de Compromís de «reconquistar» la conselleria, traducida en el cese de los dos altos cargos, y el malestar del Gobierno valenciano por algunas de sus decisiones dejan a Julià en una situación delicada aunque su puesto no corre peligro: a nadie le interesa un mártir.